



Territorialidad en la Edad del Bronce del noroeste de la Península Ibérica

Territoriality in Bronze Age in northwestern Iberia

Este estudio se basa en el análisis de la distribución del Arte Rupestre Atlántico con armas grabadas. Existen dos tipos de paneles con armas: *petroglifos de armas, en posición pasiva*, que parecen representar depósitos de armas y *petroglifos de armas en posición activa*, que pudieran estar representando desfiles o procesiones. El segundo tipo se distribuye a distancias regulares de unos 40 km, de modo que los principales ríos de la zona coinciden en áreas equidistantes. La distribución regular de estos paneles podría estar relacionada con la existencia de territorios en el Bronce Inicial.

Por otro lado, hemos observado que estos mismos paneles se localizan principalmente en la región de las Rías Baixas y en zonas situadas a menos de 30 km de la costa. El arte rupestre no se localiza en la misma línea de costa, pero sí en colinas desde las que es posible observar una amplia extensión de las rías. Asimismo, los petroglifos situados más al interior se sitúan en puntos clave del tránsito desde el interior hacia la costa. El emplazamiento de estos petroglifos podría estar relacionado con la importancia de los contactos entre comunidades y con el comercio.

Palabras clave: Arte Rupestre Atlántico, Edad del Bronce, territorios, tránsito marítimo.

This study is based on the analysis of the distribution of Atlantic Rock Art with weapons. Basically there are two types of panels with weapons: *petroglyphs with weapons in passive position*, they could represent ritual deposits, and *petroglyphs with weapons in active position*, that seem to represent a parade or a procession. The second type of carvings are located at regular distances, around 40 km and the intermediate distances coincide with the beds of the most important rivers. The regular distribution of these panels could be related with the existence of territories in the Early Bronze Age.

On the other hand, we have observed that these same panels are located mainly in the region of Rias Baixas and in the zones located less than 30 km away from the coast. The rock art is not located on the shore line, but in hills from which it is possible to see a large extension of the sea in the western bays. Rock art located out of the coast is in transit key points in ways from inland to the coast. The emplacement of the engravings could be related with the importance of the contacts between communities and trade.

Key words: Atlantic Rock Art, Bronze Age, territories, maritime transit.

Introducción

El argumento fundamental de este trabajo es mostrar como, a través del arte rupestre, es posible analizar estructuras territoriales existentes en la Prehistoria Reciente. Se parte de la base de que una de las funciones del arte rupestre es la de significar lugares y, de este modo, dotarlos de un sentido dentro de una determinada comunidad. En el caso de la Edad del

Bronce del noroeste ibérico, los petroglifos parecen situarse en puntos críticos del paisaje que pudieran definir un territorio o bien regular el acceso y el tránsito por el mismo. Este punto es destacable en un contexto histórico en el que el comercio de determinados bienes de prestigio, especialmente metálicos, formaba parte de la construcción de la realidad social. Asimismo, en comunidades no estatales, carentes de ciertos mecanismos de control social, el papel de lo

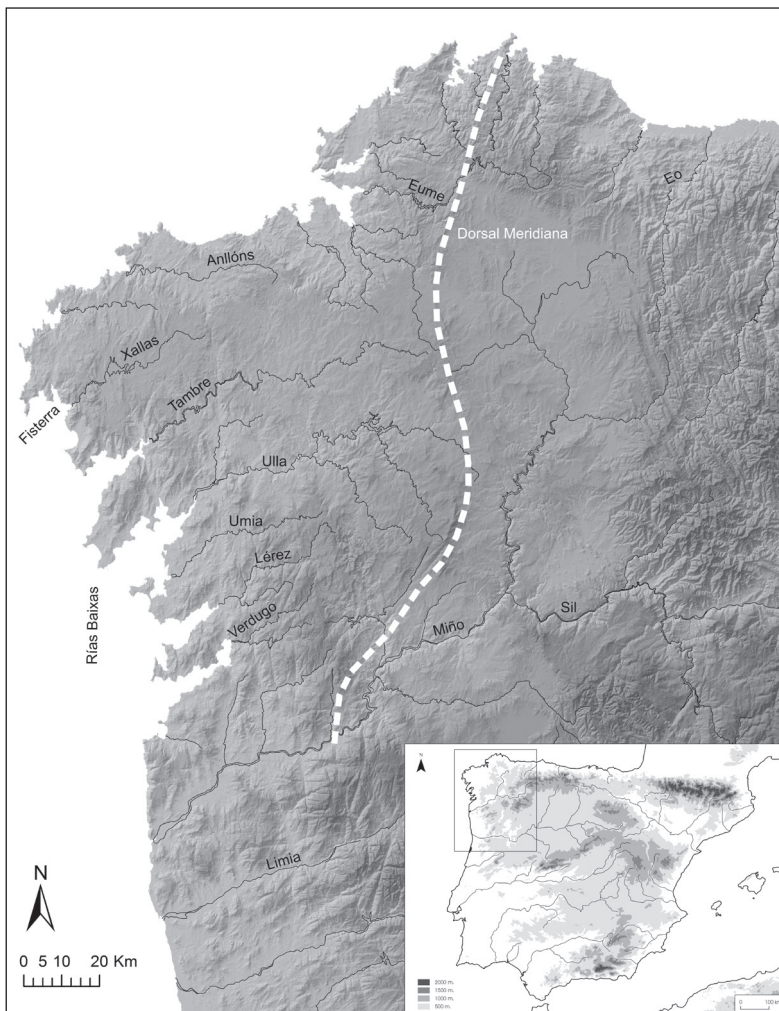


Figura 1. Localización de los principales accidentes geográficos referidos en el texto.

simbólico y lo ritual, entre otros recursos, contribuyó a generar cohesión social y a mantener las estructuras de poder, funciones que el arte rupestre, como artefacto iconográfico y como monumento, pudo haber desempeñado de forma destacada.

Para nuestro estudio se ha analizado la relación entre iconografía del arte rupestre y paisaje dentro de un determinado estilo y periodo: el estilo Atlántico en la Edad del Bronce. Asimismo son clasificados distintos tipos de petroglifos en función de su complejidad e iconografía. Por otro lado, se analiza su relación sistemática con el paisaje y, de este modo, se definen patrones de emplazamiento y su sentido en el seno de las comunidades de la Edad del Bronce.

Los condicionantes geográficos en la distribución del Arte Rupestre Atlántico

Han sido presentadas algunas propuestas sobre los factores que pudieron haber condicionado la distribución del arte rupestre Atlántico en Galicia. Hace más de treinta años se apuntó la posibilidad de una relación entre el sustrato geológico y petroglifos, aunque esta propuesta no fue desarrollada en profundidad (García Alén y Peña Santos 1980: 125). Posteriormente Bradley *et al.* (1995) plantean que existe

una coincidencia entre el área de concentración de arte rupestre y el área climática de las Rías Baixas (figura 1) con condiciones especialmente benignas para el cultivo. Esta circunstancia favorecería una alta densidad poblacional, lo cual, según este artículo, habría generado una gran competencia por el uso de unos recursos muy productivos pero limitados debido a la escasez de suelo, lo que habría creado la necesidad de regular el acceso a los recursos, papel que desempeñaría el arte rupestre.

En nuestra opinión los dos factores: el geológico y el geográfico-climático son perfectamente compatibles. Aunque existen algunos casos aislados de petroglifos atlánticos en otros soportes minerales, se constata un absoluto dominio del granito. Este mineral, al igual que la arenisca, permite desarrollar uno de los aspectos más característicos del estilo Atlántico: la plasticidad que proporciona al falso-relieve, difícilmente conseguible en otros minerales como el esquisto o la pizarra, por lo que el factor geológico se sostiene sobre un condicionante cultural. Respecto al segundo factor, se ha comprobado, a lo largo de la Prehistoria Reciente, una alta densidad de asentamientos domésticos en el entorno de las Rías Baixas, densidad que se sigue observando en épocas históricas hasta la actualidad. Pero a estos dos factores hay que añadir el de la presencia del mar, tanto como fuente de recursos

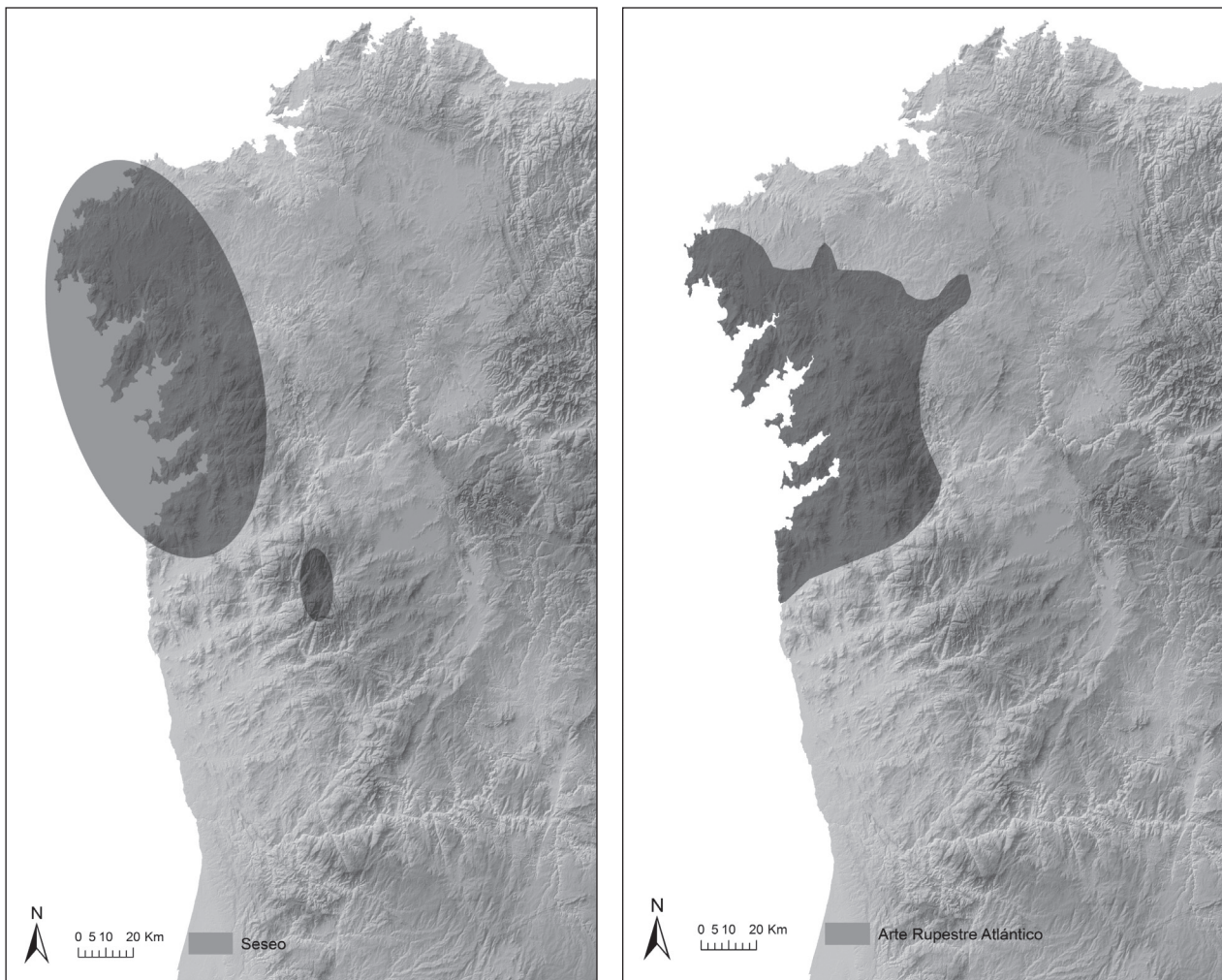


Figura 2. Izquierda: distribución del seseo en Galicia. Derecha: distribución del arte rupestre Atlántico de la Edad del Bronce.

alimenticios como vía de comunicación (Santos-Estévez y Seoane-Veiga 2006). Este último factor ha convertido a las Rías Baixas, y su entorno cercano, en una de las zonas más dinámicas desde el punto de vista de incorporación de innovaciones culturales.

Considerando el mar como vía de comunicación, es cuando podemos dar sentido a la curiosa coincidencia que existe entre la distribución del arte rupestre Atlántico y un fenómeno lingüístico denominado seseo. Esta variante fonética se define como la presencia de /s/ en las mismas posiciones en las que en gallego común hay un /θ/, en palabras como *cen* o *cazar*, característico del gallego occidental¹ (figura 2). Esta variante es conocida por algunos etnógrafos como el *galego dos mariñeiros*, lo cual nos da una pista de cual pudo ser el factor que determinó la distribución del seseo. Hasta el uso generalizado del automóvil en la segunda mitad del siglo xx, el medio más rápido de desplazamiento en las Rías Baixas fue por barco, esto favoreció el contacto entre poblaciones costeras y propició que algunos rasgos culturales se extendiesen preferentemente por las rías y que su presencia en el interior fuese casi inexistente. Esta circunstancia debió ser la que facilitó que el seseo se extendiese por toda la costa occidental situada al sur de Fiste-

rra. Este mismo factor: la presencia del mar como medio de desplazamiento, pudo influir también en la distribución de algunos fenómenos arqueológicos, como la cerámica tipo Rías Baixas en la Edad del Hierro (Rey Castiñeira 1991), en la presencia de ciertos elementos de la cultura material en la Primera Edad del Hierro (González Ruibal 2006: 255-266), o hace 4.000 años en la distribución del arte rupestre.

Podemos decir, por lo tanto, que en la distribución de los petroglifos pudieron haber influido, entre otros, los factores siguientes: presencia de granito, condiciones climáticas, disponibilidad de suelo, densidad de población, tradición cultural y, de forma destacable, proximidad a la costa.

Sobre la cronología del arte rupestre Atlántico

En artículos precedentes se ha planteado una nueva periodización para el arte rupestre como resultado de la integración de la información disponible en la actualidad sobre este tema (Santos-Estévez 2005a; Santos-Estévez 2008; Santos-Estévez 2012; Santos-Estévez y Seoane-Veiga 2010). Los datos de los que disponemos, permiten presentar una periodización del arte rupestre Atlántico esencialmente diferente a la planteada por otros autores como Peña Santos y Rey García (1993 y 2001) o Costas Goberna *et al.* (2006)

1. Definición de <loia.org> del Consello da Cultura Galega.

que consideran este grupo rupestre como perteneciente exclusivamente a la Edad del Bronce. Si tenemos en cuenta la información disponible, podemos proponer la existencia, a lo largo de tres mil años, de un estilo o tradición atlántica de arte rupestre. Por cuestiones de espacio, no nos extenderemos en la exposición de dicha propuesta, por ello recomendamos la consulta de las publicaciones antes citadas y presentamos a continuación las líneas generales de la hipótesis a modo de resumen. En definitiva, el Arte Rupestre Atlántico se desarrollaría entre el Neolítico y la Edad del Hierro siendo posible distinguir tres periodos con características formales propias.

Primer Periodo. Se caracteriza por la presencia de combinaciones circulares complejas de surcos anchos y profundos y con una considerable variedad formal. Los diseños identificables son básicamente combinaciones de círculos concéntricos, espacios irregulares delimitados por surcos y rellenos de cazoletas, grupos de cazoletas que ocupan espacios comprendidos entre figuras, y líneas sinuosas e irregulares.

Este tipo de petroglifos se encuentran en el norte de las Islas Británicas y en el noroeste de la Península Ibérica. En ésta segunda zona se distribuyen, con mayor o menor densidad, en el noroeste de Portugal y la mayor parte de Galicia, aunque con una especial concentración en su mitad occidental. Su cronología podría abarcar desde inicios del III milenio hasta los inicios del II milenio, aunque es posible que su origen se pueda remontar al IV milenio (Alves 2008: 407).² Bradley propone que los grabados con combinaciones circulares estuvieron vigentes desde el Neolítico hasta el Bronce Inicial (Bradley 1997: 140-150). Precisamente en el Bronce Inicial se producen una serie de cambios sociales visibles en transformaciones de los enterramientos y en los asentamientos domésticos que, a la postre, derivarán en la desaparición de los grabados rupestres en las Islas Británicas.

Segundo Periodo. Compuesto por petroglifos con armas grabadas, especialmente puñales de hoja triangular, espadas cortas, alabardas y los llamados “escutiformes”. Estas composiciones tienden a configurar paneles monotemáticos en los que es poco frecuente localizar figuras de otros periodos del Estilo Atlántico (Bradley 1998: 249), como combinaciones circulares o zoomorfos (de un total de 34 petroglifos con armas existentes en Galicia, solamente 10 comparten panel con diseños de Estilo Atlántico).³ Los petroglifos de este periodo se localizan exclusivamente en el noroeste de la Península Ibérica. La cronología de la gran mayoría de las armas grabadas se situaría entre mediados del III milenio y mediados del II milenio a. C. Este grupo de petroglifos y los incluidos en el Tercer Periodo, no están presentes en las Islas Británicas.

Tercer Periodo. Comprendería la práctica totalidad de los cuadrúpedos de Estilo Atlántico: cérvidos,

escenas de equitación, cuadrúpedos indeterminados así como laberintos, laberintoides y parte de las combinaciones circulares. En esta fase se ocupan superficies lisas y regulares en soportes inclinados e incluso verticales. Se introduce la narración. Dentro de este Tercer Periodo, se incorporan otros diseños minoritarios, como trisqueles, esvásticas y las denominadas paletas. Los petroglifos de este periodo se localizan preferentemente en la mitad occidental de Galicia y en la margen portuguesa de la desembocadura del Miño. La cronología para esta fase sería la primera mitad del primer milenio, aunque no se debe descartar su pervivencia en la segunda mitad del mismo.

Nuestro análisis se va a centrar solamente en los petroglifos de armas de la Edad del Bronce, todos ellos encuadrables en el Segundo Periodo.

Aspectos técnicos para el análisis espacial

Partimos de la base de que la capacidad para articular un territorio depende, en buena medida, de las posibilidades de desplazamiento de los individuos sobre el mismo. Por esta razón el análisis de la movilidad y sus condicionantes, juega un papel destacado a la hora de estudiar la relación existente entre los petroglifos y la costa, así como la forma en la que éstos pueden contribuir a la estructuración del territorio.

Para analizar la movilidad necesitaremos al menos dos elementos básicos. Por un lado una caracterización del esfuerzo necesario para recorrer el terreno, para lo cual nos serviremos de herramientas SIG. Por otro lado, una serie de puntos de partida que en este caso serán las localizaciones de los petroglifos que funcionen como nodos para el cálculo de caminos óptimos (Wheatley and Gillings 2002: 157-158) e isócronas (Fábrega-Álvarez 2004: 19).

Las herramientas SIG han demostrado su potencialidad para realizar análisis referidos a la movilidad en épocas pasadas en diversos trabajos. Se trata de un recurso bastante desarrollado dentro de las aplicaciones de las tecnologías geoespaciales en arqueología tanto en su formulación teórica como práctica (Lock 2000; Van Leusen 2002; Fairén Jiménez *et al.* 2006; Fábrega-Álvarez *et al.* 2007; Llobera *et al.* 2011; Howey 2011). Los conceptos fundamentales dentro de un análisis de estas características son el de pendiente, coste y coste acumulado (Wheatley and Gillings 2002: 151-156).

La forma en la que hemos tratado de analizar la movilidad es en esencia la propuesta por Fábrega-Álvarez y Parcero-Oubiña (2007), así como por uno de nosotros.⁴ En este caso hemos partido de un MDE referido a Galicia y Norte de Portugal derivado del proyecto ASTER⁵ (Advanced Spaceborne Thermal

2. Aunque no se debe descartar totalmente su continuidad a lo largo del II milenio, esta hipótesis aborda el tema de la producción del arte rupestre y no de su uso, el cual pudo ser mucho más dilatado en el tiempo.

3. El porcentaje de petroglifos de armas sin otros motivos atlánticos viene a incrementarse tras recientes descubrimientos como Namelas en Agolada y Coto das Laxas en Rodeiro (Fábregas Valcarce *et al.* 2009).

4. GÜIMIL-FARIÑA, A. (2009): *Vías, epigrafía y territorio. Aproximaciones metodológicas para el análisis de la articulación del territorio en la Gallaecia*. Departamento de Historia I, Facultade de Xeografía e Historia, Universidade de Santiago de Compostela.

5. ASTER: <<http://asterweb.jpl.nasa.gov/>>. Consultado el 4 de Julio de 2012.



Figura 3. Izquierda: Poza da Lagoa como ejemplo de petroglifo de armas en posición pasiva y dominio visual sobre la costa. Derecha: Pedra das Procesións como ejemplo de petroglifo de armas en posición activa y como posible centro territorial.

Emission and Reflection Radiometer) desarrollado por la NASA y el Ministerio de Economía, comercio e Industria de Japón.

A partir de dicho MDE se han realizado toda una serie de cálculos para, finalmente, conseguir un mapa de coste acumulado relativo a cada una de las localizaciones de los petroglifos. Dicho proceso y sus bases teóricas están explicados minuciosamente en los trabajos anteriormente citados, por ello aquí solo nos vamos a detener en el cálculo del coste debido a que se trata del paso previo más determinante a la hora de calcular el coste acumulado.

En nuestro trabajo, hemos tenido en cuenta las pendientes que se obtienen directamente del MDE como condicionantes para calcular el coste, entendiendo que a mayor pendiente mayor esfuerzo necesario para atravesarla. Existen toda una serie de diferentes propuestas de algoritmos para transformar los valores de pendiente en valores de coste de desplazamiento (por ejemplo Tobler 1993; Bell y Lock 2000), aquí hemos optado por el primero bajo una consideración isotrópica, ya que los caminos que se intentan analizar no tienen una ida y vuelta predeterminadas.

Junto con las pendientes, el otro condicionante que hemos tenido en cuenta han sido las zonas de acumulación de aguas. Hemos calculado una red hidrográfica acumulativa a partir del MDE que ha sido empleada con una finalidad penalizadora para el desplazamiento al asignársele a toda la red un valor único de 15° de pendiente sumado al valor ya existente en el mapa de pendientes. A partir del resultado de dicha adición se calcula el coste que refleja el esfuerzo necesario para el desplazamiento.

Con el coste y los nodos, hemos calculado los caminos óptimos, itinerarios que unen petroglifos y costa siguiendo el trazado menos costoso en términos de esfuerzo. También se ha calculado el coste acumulado, y a través de éste las isócronas, respecto a la localización de cada petroglifo.

Para el estudio de la relación entre el emplazamiento y la costa hemos realizado un análisis de la visibilidad desde la localización de cada uno de los petroglifos. El objetivo de este análisis es comprobar

si el control visual del territorio desde las estaciones rupestres con motivos de armas refleja, de alguna manera, su relación con la costa o el mar. Este tipo de información ha sido cruzada con la derivada de los cálculos de accesibilidad a la costa. Por ser este tipo de análisis muy común en arqueología desde la introducción del uso de herramientas SIG, no nos extenderemos en su descripción y nos remitimos a la literatura especializada antes citada para profundizar en su metodología y usos.

Por último nos gustaría resaltar que los resultados y conclusiones obtenidos a través de estos análisis SIG han de ser valorados siempre dentro de los límites del contexto analítico y de los procedimientos utilizados (procedimientos SIG citados, características y escala del MDE, criterios de tratamientos de los datos, etc.).

Sobre los petroglifos de armas

En los inicios de la Edad del Bronce, se introduce una significativa novedad iconográfica en el arte rupestre: la representación del guerrero, bien directamente, o bien indirectamente a través de la representación de sus armas. No sabemos si constituyen un grupo social, pero sí parece que en estos momentos estamos ante la presencia de un conjunto de individuos que portan armas, las cuales parecen funcionar tanto como utillaje bélico como símbolo de distinción social (Kristiansen 2001; Guilaine y Zammit 2002; Vázquez Varela 1995).

Los cambios experimentados entre el primer periodo y el segundo del Estilo Atlántico no se reducen a la iconografía, las innovaciones en la construcción del espacio interno del panel son notables. Durante esta segunda fase conviven dos tipos de composiciones, una de ellas supone una continuación con respecto al periodo anterior en lo que a perspectiva se refiere. Se trata de algunos de los paneles que hemos denominado *petroglifos de armas en posición pasiva*, PAPP (Santos-Estévez 2008: 109), ejemplos de estos paneles los encontramos en Poza da Lagoa o en O Ramallal, en estos dos petroglifos las armas aparecen en una superficie horizontal, desordenadas

o como depositadas en el suelo evocando, al menos desde una óptica actual, los depósitos metálicos de la misma época (figura 3).

Paralelamente a esta forma de construir el panel, está presente otra, observable en la práctica totalidad de los denominados petroglifos con *armas en posición activa*, en adelante PAPA. En Pedra das Procesións, panel que parece representar un desfile de armas sobre una superficie de fuerte inclinación, supone una clara ruptura con respecto a todo lo anterior en el Arte Rupestre Atlántico. Pedra das Procesións, en el entorno de la Ría de Vigo, está instalado en una gran roca de unos 3 metros de altura y más de 15 metros de longitud en la base. Es posible observar unos 12 puñales o espadas cortas, una gran espada de 2,40 metros de largo,⁶ unas 7 alabardas, 9 figuras conocidas como “escutiformes” y en la parte superior una figura cuadrangular alargada similar a las denominadas en otros contextos como “idoliformes”. El gran tamaño de la composición contribuye a dotar a la imagen de cierto realismo, no en vano, el nombre por el que es popularmente conocida expresa con claridad la sensación de movimiento que los distintos elementos que la componen parecen poseer. Este petroglifo tendría sus paralelos iconográficos en otras superficies grabadas como Pena Ancha o Coto das Laxas. Concretamente en este último panel encontramos el mismo tema iconográfico: un desfile de espadas y alabardas dirigiéndose hacia una figura cuadrangular que recuerda a ciertas representaciones de estatuas menhir presentes en el norte de Portugal y en las provincias de Ourense, Salamanca y en Extremadura.

Consideramos posible plantear la posibilidad de que en el entorno de los petroglifos de armas se llevaran a cabo actividades de destacado papel social que, de una forma u otra, se ven parcialmente representadas en dichos grabados. Estas actividades estarían vinculadas, de alguna manera, con el mundo de las armas y por ende con lo guerrero como fenómeno social.

Análisis territorial de los petroglifos de armas de la Edad del Bronce

Nuestro trabajo se articula en torno a dos cuestiones que creemos van a ayudar a comprender dos de las circunstancias que condicionaron el emplazamiento del arte rupestre de la Edad del Bronce: por un lado la estructuración territorial del área ocupada por los petroglifos de temática armamentística y, por otro, el mar como medio de comunicación

En la transición entre el primer periodo y el segundo del Estilo Atlántico, posiblemente en torno a la segunda mitad del III milenio, el área de distribución de los petroglifos se restringe sensiblemente. Petroglifos del Primer Periodo se pueden encontrar

6. Vázquez Varela propone que esta espada pudiera tratarse de una “lengua de carpa”, por lo tanto posterior a las restantes y encuadrable en el Bronce Final (Vázquez Varela 1997). A esto hay que añadir que el surco de este grabado es diferente al de los restantes motivos y la técnica utilizada para su ejecución es distinta. En todo caso, para Comendador Rey (conv. Pers.) este grabado no presenta el suficiente grado de detalle como para determinar su cronología.

desde Ferrolterra en el noroeste de Galicia hasta el río Vouga en Portugal y desde la costa atlántica (figura 4) hasta las sierras centrales de Portugal y las orientales de Galicia. En el Segundo Periodo la distribución de los grabados rupestres se reduce a la comarca de las Rías Baixas y su entorno más próximo, los límites podrían concretarse entre el cabo Fisterra y la desembocadura del Miño y entre la costa occidental y la Dorsal Meridiana (Santos-Estévez 2012). En el Tercer Periodo en el I milenio a. C. la distribución de los petroglifos atlánticos será todavía más costera.

La transición entre el tercer y segundo periodos del Arte Atlántico, coincide en el tiempo con el inicio de la producción de objetos metálicos en el NW y con la emergencia de recintos fortificados como los de El Pedroso, Zambujal o Vila Nova de São Pedro por citar algunos de los más cercanos a nuestra área de estudio, y con la producción de la cerámica campaniforme. A partir de la segunda mitad del III milenio a. C., el Arte Rupestre Atlántico parece desaparecer en las Islas Británicas y sufre una importante transformación iconográfica en el noroeste de la Península Ibérica, las combinaciones circulares son sustituidas por representaciones de armas, la mayoría de ellas datables entre finales del III e inicios del II milenios. Esta drástica reducción en el tamaño del territorio rupestre atlántico pudo ser una de las muchas consecuencias de los cambios asociados a la introducción de la producción metalúrgica y al incremento de las relaciones comerciales atlánticas.

La definición de territorios en la Edad del Bronce

Analizaremos las regularidades en la distribución de los petroglifos de armas, de modo que permita plantear la posible existencia de territorios en la Edad del Bronce articulados en torno a los paneles de armas. Asimismo trataremos de presentar evidencias y argumentos que relacionen el patrón de emplazamiento de los petroglifos con los estuarios y bahías de la costa occidental gallega como lugares propicios para el intercambio comercial y social entre comunidades. Aunque el alcance de dichos intercambios resulta todavía difícil de delimitar, autores como Ruiz-Gálvez (1998), Kristiansen (2001) y Kristiansen y Larsson (2005) sostienen que el control de las rutas —especialmente las de comercio de metal y bienes de prestigio, las denominadas *prestige chain* (Renfrew 1972: 465)— podría constituir un factor clave para el desarrollo de las sociedades en la Prehistoria Reciente como transmisores de símbolos e ideologías y, asimismo, estas rutas comerciales pudieron haber funcionado como difusores de imágenes (Fredell 2010).

Sobre el tema de la territorialidad hemos llevado a cabo unas primeras aproximaciones (Santos-Estévez 2008 y 2010), pero entonces los análisis fueron hechos sobre cartografía analógica y las distancias fueron definidas en función de distancias lineales. En esta ocasión serán abordadas sobre cartografía digital y basándonos en isócronas teniendo en cuenta las características del relieve y su influencia en el desplazamiento.

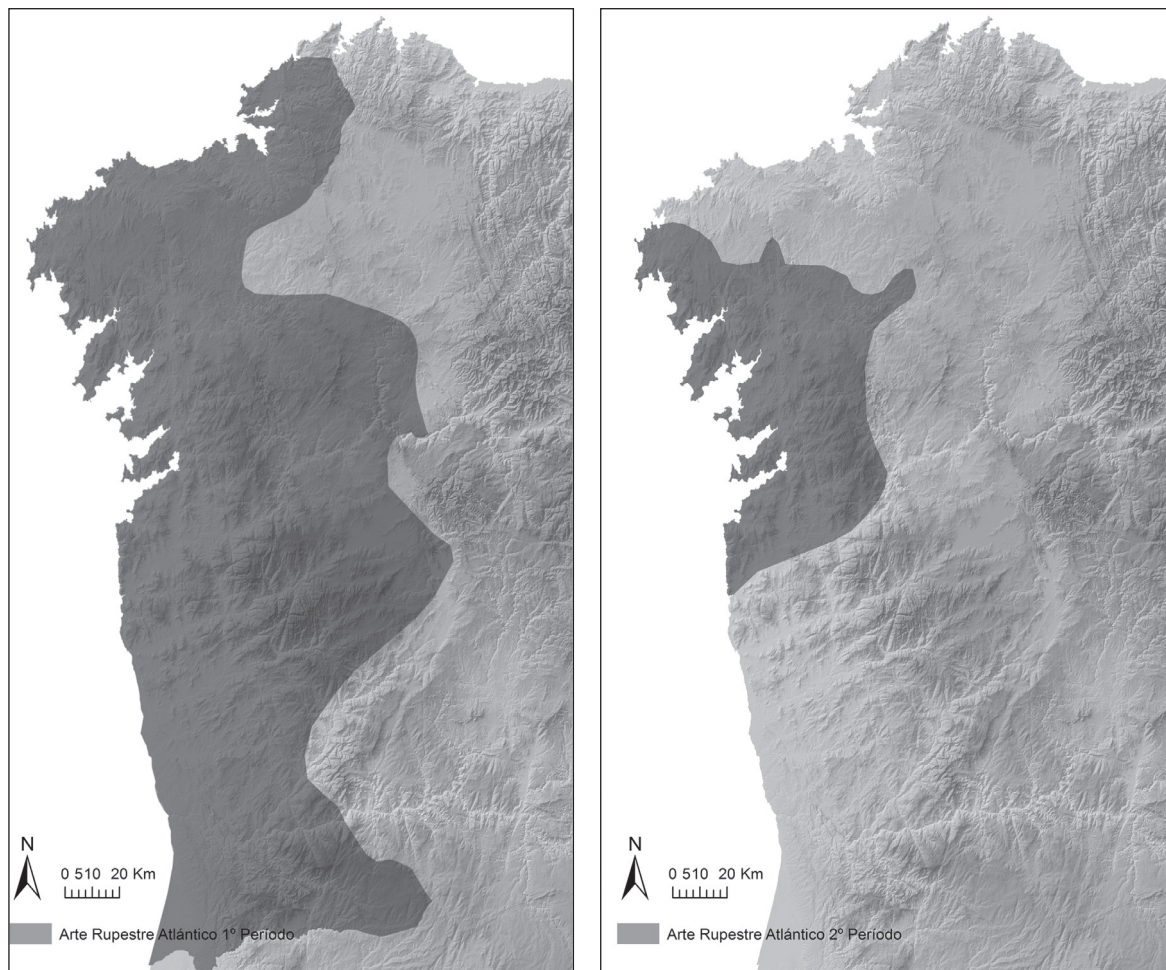


Figura 4. Izquierda: distribución del Arte Rupestre Atlántico en el Primer Periodo. Derecha: distribución durante el Segundo Periodo.

En primer lugar, es necesario exponer algunas cuestiones relativas a nuestra concepción sobre el papel simbólico y social que los petroglifos de armas pudieron haber desempeñado durante la Edad del Bronce. En cuanto a la iconografía, podemos decir que hay tres tipos de armas representadas en los petroglifos: espadas, puñales y alabardas. Hay que destacar la ausencia de representaciones claras de hachas en el arte rupestre de Estilo Atlántico. El hacha parece tener un uso relacionado con labores específicamente productivas como la tala o el trabajo de la madera o incluso el empleo de las mismas como objeto de cambio en ámbitos comerciales a modo de lingotes. Esta última posibilidad explicaría la gran abundancia de hachas en depósitos y su total ausencia en el arte rupestre. Respecto a este tema, y para el periodo concreto del Bronce Final, E. Galán y M. Ruiz-Gálvez (1996: 161) proponen la posibilidad de que las hachas representan el “bronce en circulación”, mientras que las armas se asocian al mundo ritual. La vinculación de los petroglifos de armas a la esfera de lo ritual es señalada por Vázquez Varela (1995 y 1997) cuando apunta que, al menos algunos petroglifos, quizás los más monumentales, pudieron funcionar como lugares de agregación y/o para la celebración de ritos de paso. En relación con esta posibilidad, hay que señalar la aparente desvincu-

lación de los petroglifos de armas con los poblados coetáneos. Como objeción a esto, se podría apuntar que el yacimiento de O Fixón se encuentra próximo al petroglifo de Mogüelos, pero los resultados de las excavaciones no han podido localizar ningún tipo de estructuras y los análisis polínicos no muestran ninguna evidencia de prácticas agrícolas, por lo que es posible plantear que dicho asentamiento estuviese asociado a actividades relacionadas con el mar y con la metalurgia, y no con lo doméstico (García Lastra 1984). Esta disociación entre grandes concentraciones de petroglifos⁷ y espacios domésticos, también se documenta en contextos sociales semejantes en regiones como la escandinava, en otros casos se documentan asentamientos relacionables con lugares de agregación y/o actividades como la pesca (Bengtsson y Ling 2007; Nilsson 2010). Volviendo al noroeste, los estudios desarrollados en Campo Lameiro han permitido constatar la ausencia de actividad agrícola en el entorno de los petroglifos y excavaciones en áreas próximas no han permitido localizar apenas ningún fragmento de

7. *Petrogrifos, Paleoambiente y paisaje. Estudios interdisciplinares sobre Campo Lameiro*. TAPA. IEGPS-CSIC. Por otra parte, es posible la asociación de pequeños petroglifos y asentamientos domésticos, lo cual ha sido constatado en el entorno del castro de Penalba (Campo Lameiro).

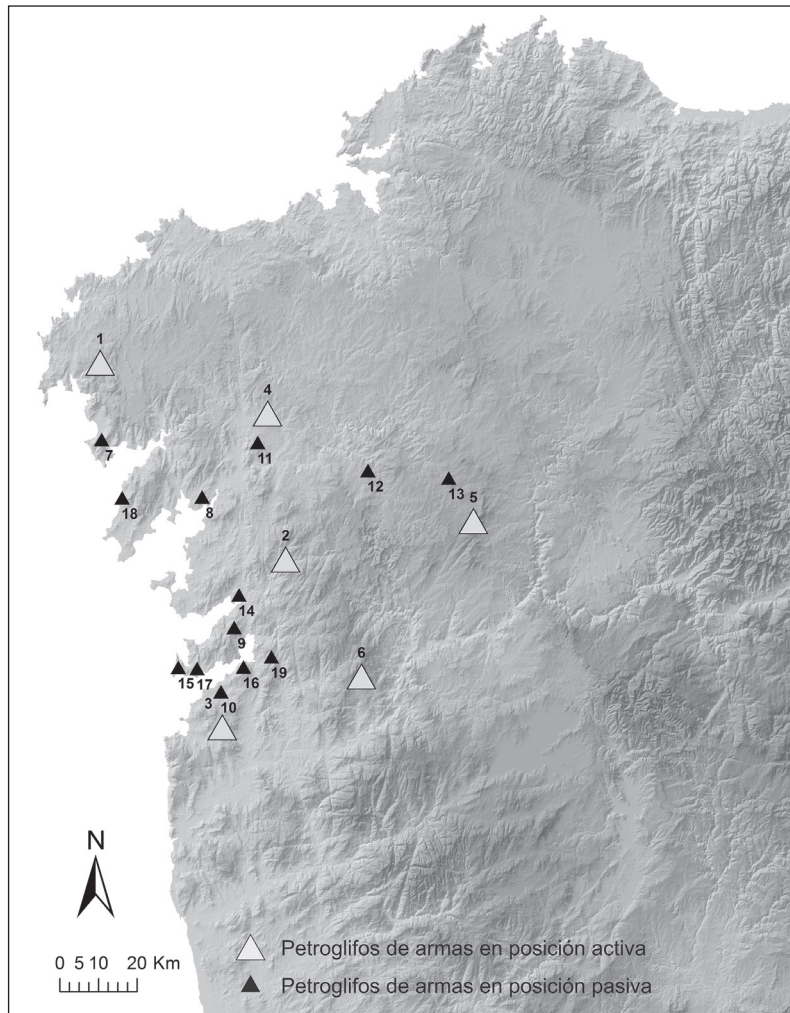


Figura 5. Distribución de los PAPP (indicados con un triángulo pequeño) y de los PAPA (indicados con un triángulo grande): 1. Pena Ancha, 2. Pedra das Ferraduras, 4. Castriño de Conxo, 5. Coto das Laxas, 6. A Chanciña y 10. Pedra das Procesións.

cerámica o la total ausencia de la misma, aunque sí algunas estructuras datables entre el Mesolítico y la Edad Moderna con una finalidad probablemente no doméstica dada la mencionada ausencia de evidencias relacionables con la actividad propia de un poblado (VV. AA. en prensa).⁸ La disociación del arte rupestre de la prehistoria reciente con el espacio doméstico, parece también clara entre petroglifos de armas y poblados domésticos de la Edad del Bronce. Esta hipótesis podría estar apoyada por la circunstancia de que el arte rupestre al aire libre suele reflejar en su iconografía el tipo de actividades desarrolladas en su entorno, esto último ya ha sido argumentado para el caso de los paneles con escenas de caza en el noroeste de Iberia (Santos-Estévez 2005b). Otro ejemplo de relación directa entre iconografía y entorno lo tenemos en Escandinavia donde son particularmente elocuentes las representaciones de barcos en la exacta línea de costa en el II y I milenio a. C. (Ling 2008). En el presente trabajo nos inclinamos por seguir la

8. Faltan por publicar los resultados de las excavaciones en el área arqueológica de Tourón, aunque hay que señalar que, de acuerdo con nuestra propuesta cronológica, habría que situar la práctica totalidad de los petroglifos de Tourón en el I milenio a. C.

propuesta de Vázquez Varela al considerar, al menos a los grandes paneles, como lugares de especial carga ritual asociada a áreas de agregación de guerreros, por lo que podrían tener un papel destacado como cohesionador social. A este respecto Kristiansen (2001: 95) apunta que en los sistemas tribales, donde el poder político es disperso, el control directo del territorio no va más allá de lo local. Para trascender este ámbito el principal mecanismo integrador que sanciona todas las transacciones de tipo social, económico o militar es el ritual, estas funciones pudieron haber sido desarrolladas en los sitios con petroglifos.

Distribución de los petroglifos de armas

Vázquez Rozas (1997) sostenía que la distribución de los petroglifos con armas se caracterizaba por dos tendencias en lo que a situación geográfica se refiere: la primera es que, en cada comarca, estos petroglifos se concentran en una sola estación o en dos muy cercanas, y la segunda, que aquellos grupos más espectaculares se localizan en los límites de dispersión de los petroglifos.

Si observamos el mapa de dispersión de los petroglifos con armas (figura 5), enseguida advertimos que este tipo de grabados se distribuyen de manera

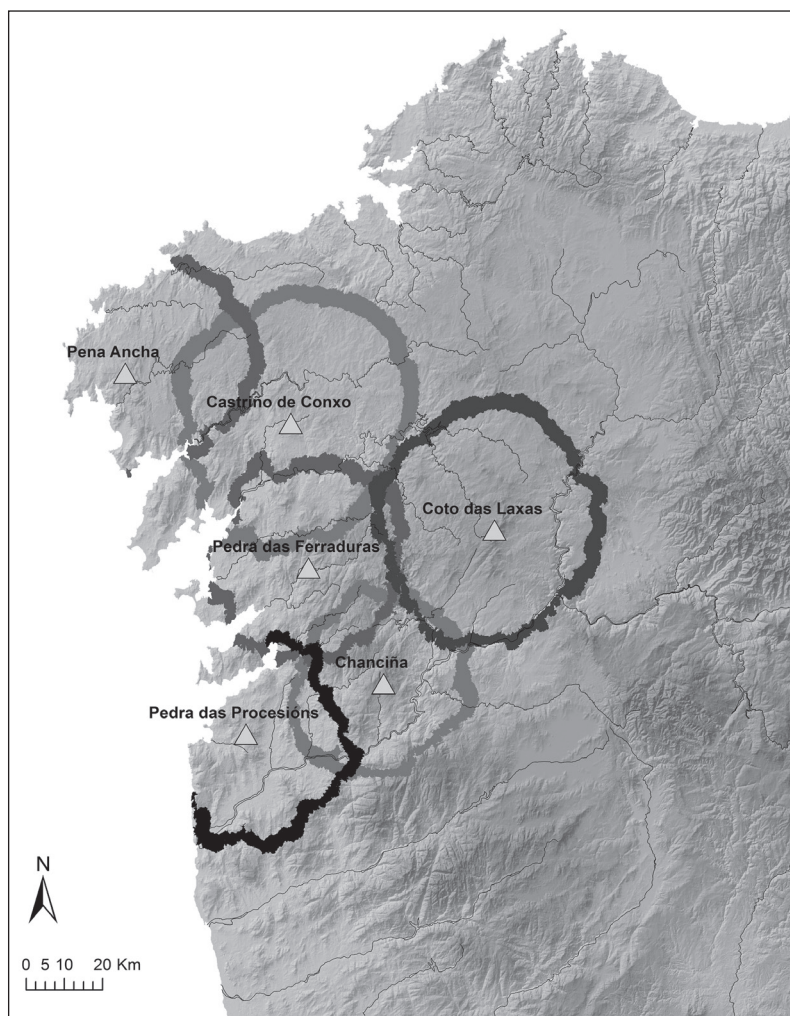


Figura 6. Isócronas de 8 horas a partir de los PAPA. Los límites de las isócronas coinciden con los cursos de los ríos principales.

uniforme, es decir, que existe cierta equidistancia entre las distintas estaciones, esta circunstancia se revela especialmente clara si dividimos los petroglifos de armas en dos tipos, los denominados PAPA (Petroglifos con Armas en Posición Activa) y PAPP (Petroglifos de Armas en Posición Pasiva) definidos anteriormente.

Dentro de los PAPA estarían: Pena Ancha, Castriño de Conxo, Pedra das Ferraduras, Coto das Laxas, Pedra das Procesiões⁹ y A Chanciña. Por otro lado tenemos los PAPP, dentro de esta clase están las restantes estaciones: Primadorno, Namelas, Coto do Corno, O Ramallal, Laxe da Chan, Poza da Lagoa, etc. El análisis se centrará sobre todo en los PAPA ya que son estos petroglifos los que han sido considerados como los relacionados más claramente con la estructuración territorial en la Edad del Bronce.

Parece claro que las principales estaciones de armas se distribuyen por el territorio a intervalos más o menos regulares, lo cual no deja de ser sorpren-

dente dada la irregularidad del relieve gallego. En concreto, las distancias entre cada PAPA y su vecino más próximo son de 45, 39, 49, 46 y 38 km respectivamente. Asimismo, también es posible comprobar como aproximadamente en un punto equidistante entre dos PAPA se localizaba un río de cierta entidad y que en su momento fueron propuestos como discontinuidades en el paisaje que pudieron servir como referentes fronterizos (Santos-Estévez 2008: 108-112).

La existencia de estas regularidades no es comprensible sin la presencia, de un modo u otro, de cierta estructuración intencional o al menos inferida por alguna práctica social que afectó al conjunto de las estaciones. Asimismo, tal y como veremos a continuación, estas regularidades espaciales a larga distancia coinciden con el espacio recorrible por un individuo en una jornada de 8 horas caminando (Elisa Ferreira 1994).

Aplicación de las isócronas e interpretación de los resultados

Consideramos que, con la información disponible en la actualidad, no es posible definir la extensión de los territorios de las comunidades en la Edad del Bronce, pero sí proponer la existencia de territorios en dicho

9. Pedra das Procesiões está integrada en la estación de Auga da Laxe, en ocasiones se utilizarán ambos topónimos de forma indistinta, aunque el primer topónimo haga referencia a la roca principal y el segundo al conjunto de petroglifos de la misma estación.

periodo en el área ocupada por los petroglifos. No estamos hablando de territorios en el sentido moderno del término, con límites perfectamente definibles, sino más bien de áreas de influencia o espacios ocupados por una comunidad distribuida en pequeños asentamientos dispersos por dicho territorio, que podrían tener como referencia simbólica común, entre otros signos, a los petroglifos de armas.

Así pues, para el cálculo de los territorios, hemos definido isócronas de 8 horas a partir de los emplazamientos de los PAPA (figura 6). Los resultados de los cálculos son los siguientes: Pedra Ancha tendría un hipotético territorio enmarcado por el río Anllóns, el Tambre, la ría de Muros-Noia y la Costa da Morte. Castriño de Conxo sería el más impreciso, ya que se solaparía con el de Pedra Ancha y Pedra das Ferraduras. El territorio de Pedra das Ferraduras estaría delimitado por el río Ulla, la Dorsal Meridiana, el río Verdugo, al sudeste terminaría donde empieza la península do Morrazo y abarcaría la práctica totalidad de la península del Salnés. La isócrona de Coto das Laxas coincide al norte con el río Ulla, al este con el río Miño a su paso por la Ribeira Sacra, al sur con este mismo río y al oeste con la Dorsal meridiana. Pedra das Procesións podría tener un territorio entre el río Verdugo al norte, el río Tea al este, al oeste el mar y al sur el Miño, aunque el límite meridional de la isócrona se encuentre algo más al sur. Finalmente la isócrona de A Cavadiña coincide con el río Avia al norte, con el Miño al este y sur y al oeste con el río Tea.

En términos generales, los supuestos territorios definidos por las isócronas son tangenciales entre sí, con la excepción de Castriño de Conxo,¹⁰ que se solapa con el de Pena Ancha y con el de Pedra das Ferraduras. En cuanto al uso de accidentes naturales como posibles límites, también se observa una recurrente coincidencia con los ríos más caudalosos de la zona, con la excepción del río Lérez. Por otro lado, también hay que destacar el papel de la Dorsal Meridiana para delimitar el área de distribución de los petroglifos y que pudo haber funcionado como frontera tal y como lo ha hecho históricamente.

Vemos, por lo tanto, una coincidencia entre los territorios dibujados por las isócronas y los "límites naturales" definidos por los accidentes geográficos. Dichos accidentes, fundamentalmente ríos, han funcionado históricamente como fronteras políticas: por ejemplo, entre el Miño y el Verdugo se sitúa el obispado de Tui, de origen alto medieval. Si nos remontamos a finales de la Edad del Hierro este último río parece haber servido de frontera entre los Grovios y los Cilenos. El río Ulla y el Tambre separarían a los Caporos de los Cilenos y Supertamaricos. El uso de algunos ríos como fronteras quizás pudiera remontarse todavía más en el tiempo, algunos autores han interpretado la deposición de armas del Bronce Final en el último tramo del río Ulla como ritos de frontera (Ruiz Gálvez-Priego 1995), de ser esto generalizable, la presencia de las puntas de

lanza en la laguna de Alcaían en el límite nororiental de la isócrona de Pena Ancha tendría cierto sentido dentro de este sistema simbólico, lo mismo se podría decir para los depósitos del Bronce Inicial y Final de Leiro, las espadas de Illa das Touzas (Salvaterra) en la intersección de las isócronas de Pedra das Procesións y A Cavadiña. A este respecto hay que mencionar el trabajo de Tenreiro Bermúdez (2005) sobre el significado simbólico del lanzamiento de armas y a González Ruibal (2006: 126 y ss.) sobre la relación entre viajes, fronteras y depósitos en la transición entre las edades del Bronce y Hierro en las Rías Baixas.

Aunque no sabemos hasta qué punto podemos retrasar en el tiempo estos referentes fronterizos, creemos que es posible proponer la existencia de ciertas estructuras territoriales durante el Bronce Inicial. Dichos territorios, de naturaleza política difícil de definir, estarían habitados por una comunidad que ocuparía cierto número de aldeas dispersas cuyos restos se traducen en la actualidad en forma de concentraciones de fragmentos cerámicos, agujeros de poste, fondos de cabaña, etc. Posiblemente el centro simbólico y ritual del supuesto territorio estaría señalado por un petroglifo de armas que representaría el eje del espacio ocupado por dicha comunidad y simbolizaría, asimismo, la perdurabilidad en el tiempo del territorio y del derecho de sus habitantes a ocuparlo. El papel de cohesionador social, que podría desempeñar en otros contextos sociales un poder político centralizado, lo llevarían a cabo estos centros simbólicos como lugares de agregación.

Condicionantes geográficos para la territorialidad de la Edad del Bronce en el Noroeste

Una pregunta obligada es cómo es posible que en el registro arqueológico puedan existir regularidades en la distribución de petroglifos en un espacio de unos 100 km de N a S y unos 90 km de E a W. Quizás no podamos responder satisfactoriamente a esta pregunta, pero sí podemos apuntar dos condicionantes como algunos de los responsables de la distribución regular de los PAPA.

El primero podemos clasificarlo como de orden tecnológico. La reiteración de distancias similares a la hora de definir territorialidades en distintas partes de Europa en la Prehistoria Reciente parece estar relacionada con la capacidad de recorrer distancias en esa época. El tamaño máximo de los territorios locales pudo estar condicionado por el espacio recorrible caminando. En principio hemos descartado el uso del carro para el recorrido de largas distancias, ya que para ello son necesarias una serie de infraestructuras viarias, inexistentes en la Prehistoria, o un terreno natural uniforme y seco, condiciones muy escasas en un relieve tan irregular y un clima húmedo como el atlántico. También descartamos el uso del caballo como monta, ya que ésta no se documenta hasta el I milenio a. C. tal y como afirman Worley (1994), Guilaine y Zammit (2002: 231), Drews (2004). La presencia de bocados no debe ser necesariamente interpretada como evidencia de monta (Anthony y

10. También es cierto que algunas de las características formales de Castriño de Conxo son más propias de los PAPP: la posición de dos de los puñales parecen sugerir que están representadas sobre un suelo y parte de la composición está sobre una superficie horizontal.

Brown 1991).¹¹ Por lo tanto vamos a asumir que los desplazamientos en el Bronce Inicial se harían caminando, sin descartar el uso de animales de carga, lo cual no tendría repercusiones notables sobre la velocidad de desplazamiento. Por lo que los hipotéticos territorios podrían corresponderse, en mayor o menor medida, con las isócronas de 8 horas caminando.

Lo que es más difícil de calcular es la capacidad de desplazamiento mediante la navegación, ya que esta está determinada por las condiciones climáticas, por los vientos o por las corrientes, aunque cabe esperar que con buenas condiciones climatológicas, mediante una embarcación de remos, las posibilidades de recorrer mayores distancias se incrementan, incluso el transporte de bienes sería más exitoso por mar que por tierra. Esto último explicaría el hecho de que el espacio ocupado por los petroglifos de armas es mayor cuanto más cerca de la costa nos encontramos, y lo mismo ocurre con la densidad de petroglifos. No vamos a abordar las posibilidades de desplazamiento por mar debido a las dificultades técnicas que presenta su estudio, aunque somos conscientes de la importancia de este factor.

El segundo condicionante es de orden natural. La configuración del terreno determina el desplazamiento por el mismo, dicho terreno proporciona hitos para la orientación y para el establecimiento de límites para los posibles territorios. A este respecto, tenemos, en primer lugar, la propia configuración de la costa occidental gallega, formada por una sucesión de fallas hercínicas. Estas fallas están ocupadas por cursos de ríos y, en la línea de costa, por las rías. La distribución de estas fallas de orientación NE-SW es muy regular, lo que obviamente provoca que el curso de los principales ríos y rías den lugar a un territorio natural con numerosas elevaciones y depresiones pero, al mismo tiempo, con cierta cadencia en la configuración fisiográfica, generando de este modo territorios simétricos, donde es posible observar patrones por reiteración en los emplazamientos de, por ejemplo, las poblaciones actuales, ya que las mismas condiciones de emplazamiento se repiten cada cierta distancia, sin que detrás de ello exista una planificación previa. Ejemplo de ello es la idéntica ubicación de los principales puertos de la margen sur de cada ría: Vigo, Marín, Vilagarcía y Porto do Son. Estas regularidades naturales dan lugar a una comarca de las Rías Baixas y su entorno fragmentado de forma natural cada 20 o 25 km, bien por las rías, bien por ríos encajados en fallas. Estas formaciones naturales parecen haber funcionado como frontera entre los *populi* en época galaico-romana y casi con toda seguridad con anterioridad a la conquista. Este hecho parece estar reflejado en las descripciones de Pomponio Mela (III, 9-13) y Plinio (NH, IV, 111), aspecto ya comentado en García Quintela y Santos-Estévez (2008).

11. A este respecto es particularmente revelador el artículo de Fábregas Valcarce *et al.* (2011: 41-46) donde, a pesar de los esfuerzos de los autores, no encuentran documentación que pruebe la existencia de la monta del caballo antes del I milenio a. C. Como se puede ver en el artículo citado, antes del I milenio encontramos suposiciones y conjeturas, a partir del 900 a. C. las evidencias arqueológicas sobre la existencia de la monta se multiplican.

Por lo tanto, una combinación de estos dos factores: capacidad de desplazamiento y configuración del relieve pudieron ser fuertes condicionantes a la hora de definir los territorios de cada comunidad local. De este modo, como veremos en el siguiente apartado, no todos los ríos principales parecen haber servido de referencia territorial, sino solamente aquellos que se situaban cercanos al borde del territorio recorrible en una teórica jornada de 8 horas. Por otro lado, las grandes sierras, como las que componen la Dorsal Meridiana,¹² funcionaron como fronteras determinantes para delimitar el espacio de dispersión de los petroglifos a partir de la Edad del Bronce. Sin embargo, el mar, es decir, el transporte marítimo, parece que pudo ser un factor que permitió mayores desplazamientos y la ampliación de las hipotéticas agrupaciones de territorios locales.

Kristiansen (2001: 110) basándose en estudios propios y otros anteriores¹³ propone la existencia para la Europa nórdica de agrupaciones locales de 40 × 40 km, mientras que agrupaciones mayores, caracterizadas por alianzas entre jefaturas, pueden abarcar regiones de hasta 100-200 km de diámetro. Sorprende la coincidencia entre el tamaño de estas hipotéticas agrupaciones locales y las distancias entre PAPAs y entre las agrupaciones mayores y el área de distribución de los petroglifos de la Edad del Bronce y la Edad del Hierro, que abarca unos 100 km N-S por 90 km E-W. Dimensiones semejantes las volvemos a encontrar en la gran región rupestre costera de Bohuslan-Østfold, donde la navegación tuvo un papel importante como medio de transporte (Ling 2008).

Relación entre petroglifos y la costa en la Edad del Bronce

La primera intención de este trabajo fue la de estudiar la relación entre petroglifos de armas y rutas terrestres, pero los análisis parecían evidenciar que dicha relación solo era parcial, una parte significativa de los petroglifos aparecían siempre apartados de los caminos de largo recorrido, sin embargo, una simple observación de la distribución del arte rupestre en un mapa parecía indicar cierta vinculación de los grabados con la costa. La relación del Arte Rupestre Atlántico con el mar ha sido una cuestión generalmente abordada de forma muy sucinta salvo en los casos de Mac White (1951) y Bradley (1997). Nuestro estudio pretende, a través de la observación de los patrones de emplazamiento, definir relaciones entre petroglifos y la costa de las Rías Baixas. Esta relación se definirá mediante el análisis de proximidad a la costa de los petroglifos, la existencia de vías de tránsito desde los petroglifos hacia la costa y la visibilidad sobre las rías que los grabados rupestres de armas pudieran tener.

12. Carballo Arceo (2003) también señala el papel de posible frontera cultural de la Dorsal Meridiana gallega durante la Edad del Hierro.

13. Concretamente cita a P. Rønne 1986: *Stilvariationer i ældrebronzetiden. Årbøger for Nordisk Oldkyndighed*, que no hemos podido consultar.

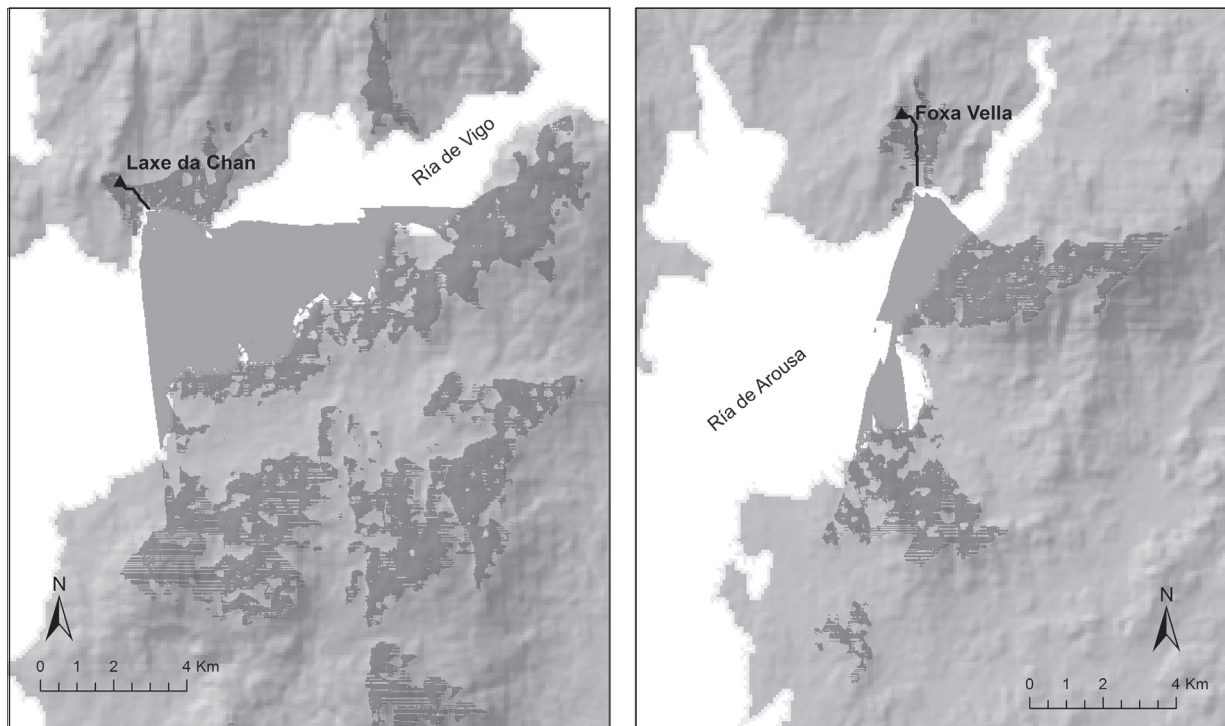


Figura 7. Foxa Vella y Laxe da Chan. Visibilidad y accesibilidad sobre el interior de las rías y accesibilidad a playas protegidas del mar abierto por cabos situados al oeste.

Interpretación de los resultados: Proximidad y accesibilidad a la costa

Si observamos la distribución del Arte Atlántico en el noroeste de Iberia enseguida advertimos que las grandes concentraciones de grabados, como O Mauxo, Campo Lameiro o la Península da Barbanza, se sitúan a menos de 20 km de la costa. Pero si limitamos la muestra a los petroglifos con armas la distancia a la costa es todavía menor. De 34 petroglifos estudiados distribuidos en 19 estaciones, solamente 4 de ellos están a más de 25 km de la costa, y ninguno está a más de 65 km, siendo la distancia más frecuente inferior a 9 km.

Por otra parte, el vínculo existente entre los lugares de emplazamiento de los petroglifos de armas en posición activa (PAPA) y la costa se puede expresar también a través de la accesibilidad. Tenemos el caso de Pena Ancha (Dumbría), que se sitúa en el camino de Santiago a Fisterra precisamente en un punto a partir del cual se hace visible la costa. Desde las inmediaciones de Pedra das Procesións es notable la visibilidad sobre la bahía de Baiona. En este último caso, si nos dirigimos a la ría de Vigo, concretamente a la ensenada del Berbés, encontramos una interesante relación entre petroglifos PAPA y petroglifos de armas en posición pasiva. Amoedo se sitúa en una vaguada que funciona como una puerta entre el interior y la costa situada a menos de 5 km del mar.

Por otra parte, parecen existir ciertos patrones que relacionan la iconografía de los paneles con su emplazamiento en posiciones concretas del entorno de las rías. Así, en las rías de Vigo, Pontevedra y Arousa tenemos un petroglifo PAPP en el fondo de la ría, concretamente en la desembocadura del río

principal.¹⁴ Se trata de los conjuntos de Poza da Lagoa, Montecelo y Foxa Vella respectivamente, los tres formados por puñales y alabardas situados en emplazamientos elevados desde los que es posible ver parte de la ría y, en el caso de Poza da Lagoa, el dominio visual sobre la práctica totalidad de la ría es óptimo.

Las simetrías entre iconografía y emplazamiento se observan también en los grabados de armas más exteriores, nos referimos a Rego Lamoso, Beira da Costa y Mogüelos, donde las alabardas están ausentes, el número de puñales es menor y las visibilidades se orientan hacia la entrada de las rías.

Hemos visto como buena parte de los petroglifos de armas no solo se sitúan próximos a la costa, sino que poseen una buena visibilidad sobre la misma (figuras 8 y 9). En algunos casos los PAPP dominan visualmente playas concretas sobre las que tienen un fácil acceso, en el caso de Rego Lamoso con la playa de Carnota, Laxe da Chan con Rodeira o en el caso de Foxa Vella con la ensenada de Rial.¹⁵ En general los petroglifos más próximos a la costa suelen tener buen acceso a una playa o pequeña ensenada en la que desemboca un arroyo y desde la que el acceso al interior es fácil. Parecen descartarse playas

14. Según trabajos realizados por Rey Salgado (1993, citado por Fábregas Valcarce 2001) es posible que en la Edad del Bronce no existiera la ensenada de San Simón, por lo que la estación de Poza da Lagoa se encontraría dominando solamente la parte navegable de la ría de Vigo.

15. Para el caso de Foxa Vella y su entorno, existe un trabajo detallado sobre actividad ritual materializada en depósitos metálicos a lo largo de la Edad del Bronce, donde destaca el *casco* de Leiro que dicha autora considera como un objeto de importación (Comendador Rey 2010).

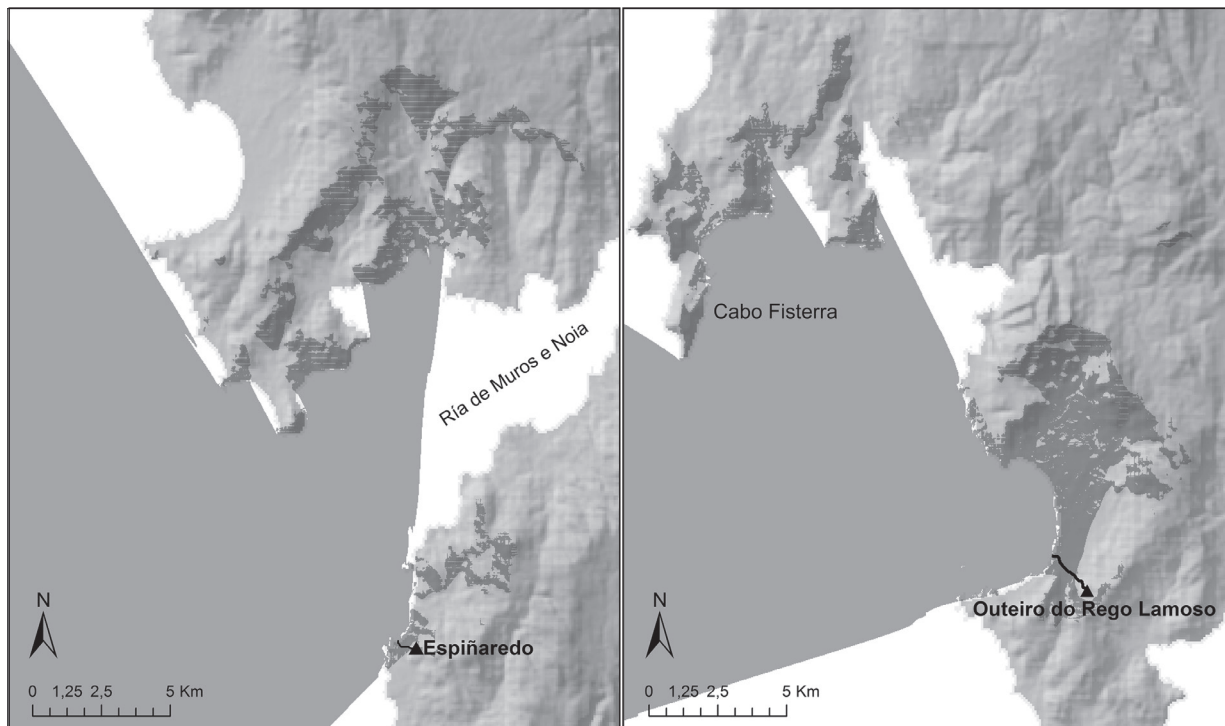


Figura 8. Espiñaredo y Rego Lamoso. Visibilidad orientada hacia la entrada de la ría y hacia el exterior de la misma. En ambos casos los petroglifos están próximos a playas fácilmente accesibles.

en zonas acantiladas, poco protegidas y carentes de una fuente de agua dulce. En definitiva, muchos de los petroglifos de armas tienen un emplazamiento asociado a una playa con condiciones naturales que propician su uso como puerto. En algún caso esta posibilidad podría verse corroborada por el registro arqueológico, como ocurre con la concentración de cerámica del Bronce Inicial de O Fixón situado a 600 m al sur de Mogüelos e inmediato a la playa de Barra, sobre el que ya planteamos su posible carácter no doméstico.

Visibilidad sobre la costa. El caso de la ría de Vigo

Tras una visión muy general sobre la asociación de los petroglifos de armas con la costa, puesto que no sería posible entrar en el detalle de cada uno de los casos en la extensión de este artículo, vamos a centrarnos en la ría de Vigo. La abundancia de petroglifos de armas de esta zona nos permite un análisis más detallado de los factores condicionantes de su emplazamiento. Entre las dos márgenes de la ría se han contabilizado 5 estaciones de petroglifos con armas con visibilidad sobre la ría: Os Mogüelos (Cangas), Laxe da Chan (Cangas), Poza da Lagoa (Redondela), Laxe de Sárdoma (Vigo) y Auga da Laxe (Gondomar).

La práctica totalidad de la ría está cubierta por el campo visual de alguno de los petroglifos del entorno con la salvedad de la ensenada de San Simón, recordemos que posiblemente pudo no haber existido como tal ensenada en el Bronce Inicial. Los petroglifos se sitúan en puntos cercanos a la costa y lo suficientemente elevados como para divisar una amplia extensión del mar. *A priori*, podría pensarse

que la única forma de definir una relación directa con el mar es por proximidad, pero la mejor visibilidad sobre la costa no se obtiene desde las playas sino en las elevaciones cercanas.

Las 5 estaciones con visibilidad sobre la costa concentran su campo visual sobre alguno de los sectores de la ría de forma complementaria, de modo que entre todos los petroglifos cubren la práctica totalidad de la ría (figura 9). Otra de las características que

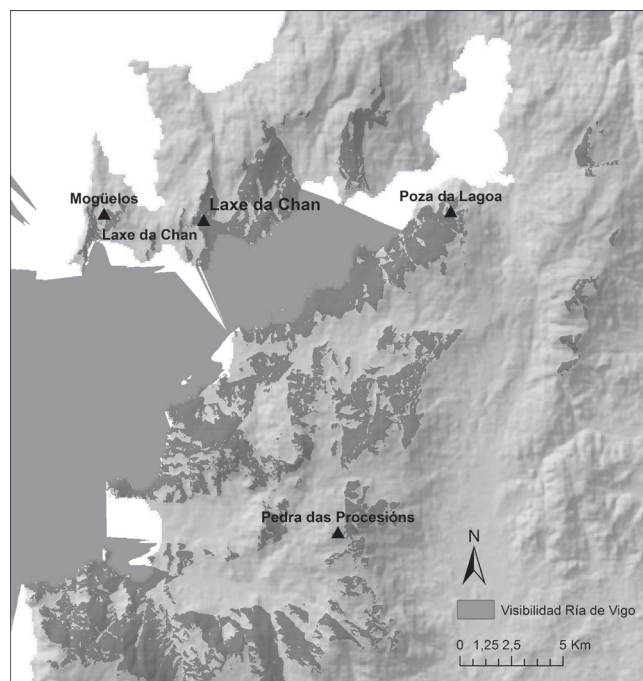


Figura 9. Visibilidad sobre la ría de Vigo y posibles puertos naturales. La suma de las visibilidades desde los petroglifos cubre la práctica totalidad de la ría.

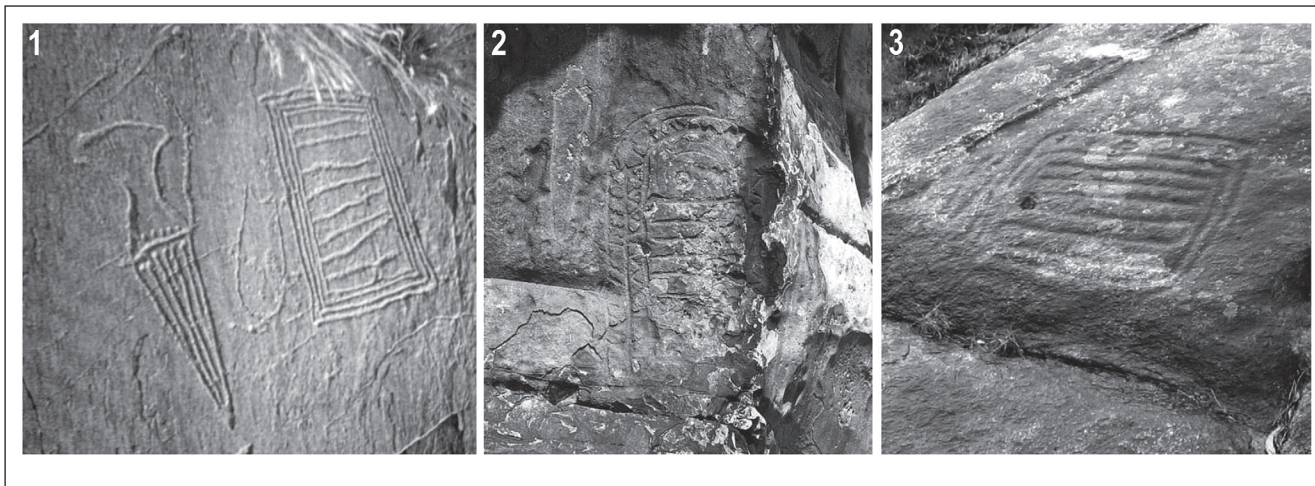


Figura 10. Paralelismos iconográficos. 1. Atlas marroquí (Rodrigue 2009). 2 Outeiro do Corno. 3. Peña Tú. En los tres casos aparece una figura cuadrangular enmarcada y con decoración de líneas paralelas, a su derecha se sitúa un puñal con la punta hacia abajo. En el caso de Outeiro do Corno existe un segundo puñal entre el primero y la figura cuadrangular con la punta hacia arriba.

definen su visibilidad es que cada estación domina la playa o puerto natural más cercano, es el caso de Mogüelos con Barra, Laxe da Chan con el actual puerto de Cangas, Poza da Lagoa con Area Longa y Pedra das Procesións con la ensenada de Baiona. En todos los casos se trata de playas con arroyos de agua dulce, pequeñas ensenadas protegidas de los vientos y corrientes del mar abierto por la presencia de algún cabo situado al poniente del puerto natural, de hecho todos estos puertos naturales fueron en algún momento de su historia zonas portuarias.

La disposición de las estaciones en la ría de Vigo parece seguir un patrón condicionado por el acceso a los puertos naturales y el control visual sobre el tráfico marítimo en el interior de la ría.

Las Rías Baixas han sido históricamente una comarca vinculada al comercio marítimo con el sur de la Península y con el Mediterráneo desde la Prehistoria Reciente hasta los inicios de la Edad Media. Precisamente los viajes por barco debieron ser los que posibilitaron los más tempranos contactos con los pueblos mediterráneos, testimonio de ello sería la Ora Marítima, del siglo IV d. C., que incluiría fuentes del siglo VI a. C. La Geografía del libro III de Estrabón, basado en fuentes del siglo II a. C., es especialmente detallada en la descripción de la costa, sobre todo si comparamos lo parca que resulta con las tierras interiores gallegas. Los contactos, al menos desde la Edad del Hierro, con el sur peninsular parecen corroborados por el registro arqueológico (González Ruibal 2006: 243) y creemos que estos contactos sería posible remontarlos hasta el Bronce Final si es cierto que los depósitos de hachas de talón, tan abundantes en las Rías Baixas, representan el bronce para el comercio o el intercambio. En este contexto del Bronce Final, podemos mencionar la presencia de un petroglifo con la representación de un barco mediterráneo en Oia en la costa sudoccidental gallega, y que Ruíz-Gálvez interpreta como un barco del Egeo postmicénico (Ruíz-Gálvez 2008).

Evidencias que podrían apuntar hacia la existencia de contactos durante el Bronce Inicial con zonas

más meridionales, incluso extrapeninsulares, pueden ser encontradas en el Alto Atlas marroquí, donde se han documentado paneles con armas de la Edad del Bronce con composiciones muy similares a las del noroeste ibérico. En la zona denominada Yagour (Rodrigue 2009), se encuentran varios petroglifos con puñales asociados a figuras rectangulares formando composiciones parecidas a las documentadas en Outeiro do Corno o Peña Tú (figura 10). Precisamente este último petroglifo, en tierras asturianas, posee un patrón de emplazamiento similar al de los petroglifos de armas gallegos, es decir, en una zona cercana a la costa y en una posición elevada que le permite una gran visibilidad sobre el mar.

A partir de la Edad del Bronce tiene lugar un importante cambio iconográfico, se abandonan composiciones más típicamente atlánticas, como las combinaciones circulares presentes en las Islas Británicas, y se adoptan composiciones que guardan cierta semejanza con las existentes en los Alpes Marítimos franceses y con los de Valcamónica, con paneles formados por conjuntos de alabardas y puñales sin figuras humanas que los porten convirtiendo, de este modo, al armamento en el protagonista absoluto de las escenas. Este cambio iconográfico podría estar relacionado con una reorientación en las relaciones a larga distancia que propiciaría la concentración de arte rupestre en torno a los puertos naturales más propicios para contactos con zonas más meridionales de la Península como son las Rías Baixas. De todos modos, el proceso que llevó a este cambio en la localización del arte rupestre y su repertorio iconográfico y compositivo no están todavía descritos.

Conclusiones: el arte rupestre como articulador del territorio

Hemos tratado de definir algunos factores que pudieron condicionar la distribución del Arte Rupestre Atlántico a escala comarcal. Para ello, consideramos que es importante delimitar y restringir el tipo de yacimiento a estudiar. Este aspecto es especialmente interesante

en arte rupestre, ya que cuanto más heterogénea es la muestra a analizar más difusos son los resultados, mientras que cuanto más homogénea más precisos son. Creemos que es importante empezar a llevar a cabo trabajos orientados al estudio de petroglifos de periodos concretos y con una iconografía determinada. Por esta razón, hemos trabajado únicamente con aquellos petroglifos datables en la Edad del Bronce con grabados de armas. Dichos petroglifos parecen tener una relación con los puertos naturales de las Rías Baixas, aunque con esto no se han agotado los posibles factores que condicionan el emplazamiento de estos petroglifos. Analizando la accesibilidad y la visibilidad de los petroglifos de armas vimos como disponen de un buen control visual sobre algunas playas con buenas condiciones para funcionar como puertos. Asimismo poseen una destacada visibilidad general sobre las rías. Por otro lado, parece valorarse el acceso a dichos puertos naturales y las comunicaciones entre la costa y el interior.

En algunos casos puntuales, la relación directa con la navegación no está clara, como ocurre con Coto das Laxas, Namelas o Primadorno. Sin embargo, aunque relativamente alejadas del mar, estas estaciones nunca se sitúan más allá de la barrera principal que dificulta el acceso a la costa: la Dorsal Meridiana; esta barrera física parece ser la que delimita el área de distribución del Arte Rupestre Atlántico a partir de la Edad del Bronce. Asimismo, estos petroglifos algo más interiores se relacionan con rutas que desde el interior se dirigen a la costa, tenemos los casos de Pedra Ancha situada en el camino de Santiago a Fisterra, Castríño de Conxo en el Camino Portugués

hacia las Rías Baixas, la posición de Amoedo en un puerto de montaña inmediato a la costa, etc.

También hemos comprobado cómo los Petroglifos de Armas en Posición Activa pudieron funcionar como articuladores de territorios que estarían delimitados por accidentes naturales y que tendrían una extensión máxima equivalente a la distancia recorrible en una jornada. La forma en la que los petroglifos pudieron ayudar a cohesionar dicho territorio sería mediante la señalización y semantización de sitios que funcionaron en su momento como áreas de agregación. La presencia de monumentos en determinados lugares sería una forma de materializar la memoria produciendo tradición y consolidando lazos entre grupos de una misma comunidad.

Agradecimientos: Quisiéramos agradecer la lectura y los útiles comentarios de A. González Ruibal acerca de este artículo y a Anxo Rodríguez Paz su ayuda en la elaboración del apartado gráfico.

Alejandro Güimil-Fariña

Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe, USC.
Contratado Programa Isabel Barreto 2009
Plan INCITE, Xunta de Galicia
alejandro.guimil.farina@usc.es

Manuel Santos-Estévez

G. I. Prehistoria Social y Económica
Instituto de Historia, CCHS, CSIC
manuel.santos@cchs.csic.es

Rebut: 30-01-2013

Acceptat: 05-03-2013

Bibliografía

- ALVES, L. B. (2008). O Sentido dos signos. Reflexões e Perspectivas para o Estudo da Arte Rupestre do Pós-Glaciário no Norte de Portugal. En: R. DE BALBÍN (ed.). *Arte Prehistórica al Aire Libre en el Sur de Europa*. Actas del curso Arte Rupestre al Aire Libre. Investigación, Protección y Difusión (Salamanca Junio 2006). Junta de Castilla y León: 381-413.
- ANTHONY, D. W., BROWN, D. R. (2007). The origins of horseback-riding. *Antiquity*, 65: 22-38.
- BELL, T., LOCK, G. (2000). Topographic and cultural influences on walking the ridgeway in later prehistoric times. En: G. LOCK (ed.). *Beyond the Map: Archaeology and Spatial Technologies*. IOS Press. Amsterdam: 85-100.
- BENGTSSON, L., LING, J. (2007). Scandinavia's most finds associated rock art sites. *Adoranten*, 2007: 40-50.
- BRADLEY, R. (1997). *Rock art of Atlantic Europe*. Routledge. Londres.
- BRADLEY, R. (1998). Invisible warriors – Galician weapon carvings in their Iberian context. En: *A Idade do Bronce en Galicia: Novas Perspectivas*. Cuaderno do Seminario de Sargadelos 77. Edicións do Castro. Sada.
- BRADLEY, R., CRIADO BOADO, F., FÁBREGAS VALCARCE, R. (1995). Rock art and the prehistoric landscape of Galicia: the results of field survey 1992-1994. *Proceeding of the Prehistoric Society*, 61: 347-370.
- CARBALLO ARCEO, X. (2003). La dorsal gallega como barrera intracultural durante la Edad del Hierro. *Madridier Mitteilungen*, 44: 333-345.
- COMENDADOR REY, B. (2010). Space and memory at the mouth of river Ulla (Galicia, Spain). En: A. BETTENCOURT, M. J. SANCHES, L. B. ALVES Y R. FÁBREGAS (eds.). *Conceptualising Space and Place*. BAR International Series 2058: 99-109.
- COSTAS GOVERNA, F. J., FÁBREGAS VALCARCE, R., GUTIÁN CASTROMIL, J., GUTIÁN RIVERA, X., PEÑA SANTOS, A. (2006). Panorámica sobre el arte y el paisaje. El final de la ilusión. *Arqueoweb* 8 (1).
- DREWS, R. (2004). *Early Riders. The Beginnings of Mounted Warfare in Asia and Europe*. Routledge. Londres/Nueva York.
- FÁBREGA-ÁLVAREZ, P. (2004). *Poblamiento y territorio de la Cultura Castreña en la comarca de Ortelgal*. CAPA

- 19 (Cadernos de Arqueoloxía e Patrimonio). LPPP. Santiago de Compostela.
- FÁBREGA-ÁLVAREZ, P., PARCERO-OUBIÑA, C. (2007). Proposals for an archaeological analysis of pathways and movement. *Archaeologia e Calcoratori*, 18: 121-140.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. (2001). *Los petroglifos y su contexto: un ejemplo de la Galicia meridional*. Instituto de Estudios Vigueses. Vigo.
- FÁBREGAS VALCARCE, R., RODRÍGUEZ RELLÁN, C., RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, E. (2009). Representacións de armas no interior de Galicia (Comarca de Deza, Pontevedra). *Gallaecia*, 28: 49-68.
- FÁBREGAS VALCARCE, R., PEÑA SANTOS, A. y RODRÍGUEZ RELLÁN, C. (2009). Río de Angueira 2 (Teo, A Coruña), un conxunto excepcional de escenas de monta. *Gallecia*, 30: 29-51.
- FAIRÉN JIMÉNEZ, S., CRUZ BERROCAL, M., LÓPEZ-ROMERO GÓNZALEZ DE LA ALEJA, E., SALID SBEINATI, S. (2006). Las vías pecuarias como elementos arqueológicos. En: I. GRAU MIRA (ed.). *La aplicación de los SIG en la Arqueología del Paisaje*. Universidad de Alicante. Alicante.
- FERREIRA PRIEGUE, E. (1994). Saber viajar: arte y técnica del viaje en la Edad Media. En: J. I. IGLESIA (coord.). *IV Semana de Estudios Medievales* (Nájera 2-6 de Agosto de 1993). Ed. Instituto de Estudios Riojanos: 56-67.
- FREDELL, Å. (2010). A Mo(ve)ment in Time. A Comparative Study of a Rock-Picture theme in Galicia and Bohuslän. En: Å. FREDELL, K. KRISTIANSEN, F. CRIADO (eds.). *Representations and Communications. Creating an Archaeological Matrix of Late Prehistoric Art*: Oxbow. Oxford: 52-74.
- GALÁN, E., RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1996). Divisa, dinero y moneda: aproximación al estudio de los patrones metrológicos prehistóricos peninsulares. *Complutum extra*, 6-II: Homenaje al profesor M. Fernández-Miranda. M^a ÁNGELES QUEROL Y T. CHAPA (eds.). Universidad Complutense: 151-165
- GARCÍA ALÉN, A., PEÑA SANTOS, A. (1980). *Grabados rupestres de la provincia de Pontevedra*. Fundación Barrié de la Maza. A Coruña.
- GARCÍA-LASTRA MERINO, M. (1984). Primeros resultados de las campañas de excavaciones arqueológicas 1982, en el yacimiento campaniforme de O Fixón (Hío, Cangas do Morrazo, Pontevedra). *Pontevedra Arqueológica*, 2: 113-144.
- GARCÍA QUINTELA, M. V., SANTOS ESTÉVEZ, M. (2008). *Santuarios de la Galicia céltica. Arqueología del paisaje y religiones comparadas en la Edad del Hierro*. Abada. Madrid.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006). *Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la península Ibérica (1.200 a. C.- 50 d. C.)*. Brigantium 18. Museo Castelo de San Antón. A Coruña.
- GUILAINE, J., ZAMMIT, J. (2002). *El camino de la guerra. La violencia en la prehistoria*. Ariel. Barcelona.
- HOWEY MEGHAN, C. L. (2011). Multiple pathways across past landscapes: circuit theory as a complementary geospatial method to least cost path for modeling past movement. *Journal of Archaeological Science*, 38: 2523-2535.
- KRISTIANSEN, K. (2001). *Europa antes de la Historia*. Península. Barcelona.
- KRISTIANSEN, K., LARSSON, T. B. (2005). *La Emergencia de la sociedad del Bronce. Viajes, transmisiones y transformaciones*. Bellaterra. Barcelona.
- LING, J. (2008). *Elevated rock art. Towards a maritime understanding of Bronze Age rock art in northern Bohuslän, Sweden*. GOTARC Serie B. Gothenburg Archaeological Thesis 49. Göteborgs universitet.
- LOCK, G. (2000). *Beyond the Map: archaeology and spatial technologies*. Ios Press. Amsterdam.
- LLOBERA, M., FÁBREGA-ÁLVAREZ, P., PARCERO-OUBIÑA, C. (2011). Order in movement: a GIS approach to accessibility. *Journal of Archaeological Science*, 38: 843-851.
- MAC WHITE, E. (1951). Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce. *Disertaciones Matrinenses 2*. Seminario de Historia Primitiva del Hombre.
- NILSSON, P. (2010). A life aquatic? Looking at the relationships between settlements, rock art and sea levels in the Himmelstalund region of eastern Sweden. En: Å. FREDELL, K. KRISTIANSEN, F. CRIADO (eds.). *Representations and communications. Creating an Archaeological matrix of late prehistoric rock art*. Oxbow. Oxford: 1-15.
- PEÑA SANTOS, A., REY GARCÍA, J. M. (1993). El espacio de la representación. El arte rupestre galaico desde una perspectiva territorial. *Revista de Estudios Provinciais*, 10: 11-50.
- PEÑA SANTOS, A., REY GARCÍA, J. M. (2001). *Petroglifos de Galicia*. Vía Lactea. Oleiros.
- RENFREW, C. (1972). *The emergence of Civilisation. The Cyclades and the Aegean in the third millennium*. Methuen. Londres.
- REY CASTIÑEIRA, J. (1991). Cerámica indígena de los castros costeros de la Galicia Occidental: Rías Bajas. *Castrelos*, III-IV: 141-163.
- REY SALGADO, J. (1993). Relación morfo sedimentaria entre la plataforma continental de Galicia y las Rías Bajas y su evolución durante el Cuaternario. Instituto de Oceanografía. *Publicaciones Especiales*, 17. Madrid.

- RODRIGUE, A. (2009). L'art rupestre du Haut Atlas Marocain: sa place sur la façade atlantique. En: R. BALBÍN, P. BUENO, R. GONZÁLEZ, C. DEL ARCO (eds.). *Grabados rupestres de la fachada Atlántica europea y africana*. BAR International Series 2043: 173-185.
- RUÍZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1995). Depósitos del Bronce Final. ¿Sagrado o profano? ¿Sagrado y, a la vez, profano?. *Complutum*, número extra 5 (*Ritos de paso y puntos de paso: la ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo*). RUÍZ-GÁLVEZ PRIEGO (coord.) Universidad Complutense): 21-32.
- RUÍZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1998). *La Europa Atlántica en la Edad del Bronce: un viaje a las raíces de Europa Occidental*. Crítica. Barcelona.
- RUÍZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (2008). San Brandanes de la Prehistoria. Navegación Atlántica Prefenicia. En: GONZÁLEZ ANTÓN, LÓPEZ PARDO y PEÑA ROMO (coords.). *Los Fenicios y el Atlántico*. IV Coloquio del CEFYP. Universidad Complutense: 39-50.
- SANTOS ESTÉVEZ, M. (2005a). Sobre la cronología del arte rupestre atlántico en Galicia. *Arqueoweb*, 7(2). Sept./Dic. <http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero7_2/conjunto7_2.htm>.
- SANTOS ESTÉVEZ, M. (2005b). La caza ritual en la Edad del Bronce y su representación en el Arte Rupestre de Galicia. En: M. SANTOS y A. TRONCOSO (coord.). *Reflexiones sobre Arte Rupestre, Paisaje, Forma y Contenido*. TAPA 33. Instituto de Estudios Galegos Padre Sarmiento (CSIC): 106-121.
- SANTOS ESTÉVEZ, M. (2012). Atlantic Rock Art: transformation and tradition during Late Prehistory. En: M. CRUZ BERROCAL, L. GARCÍA SANJUÁN y A. GILMAN. *The Prehistory of Iberia: Debating Early Social Stratification and the State*. Routledge: 231-248.
- SANTOS ESTÉVEZ, M. (2008). A new proposal for the chronology of Atlantic Rock Art in Galicia (NW Iberian Peninsula). En: G. NASH y G. CHILDREN (eds.). *Archaeology of Semiotics and the Social Order of Things*. BAR International Series 1833: 141-152.
- SANTOS ESTÉVEZ, M., SEOANE-VEIGA, Y. (2006). Os Petroglifos do Castro de Montealegre: entre a pedra e o mar. En: R. ABOAL y V. CASTRO (coord.). *O castro de Montealegre* Toxosoutos. Noia.
- SANTOS ESTÉVEZ, M., SEOANE-VEIGA, Y. (2010). Rock Art and Archaeological Excavations in Campo Lameiro, Galicia; A New Chronological Proposal for the Atlantic Rock Art. En: Á. FREDELL, K. KRISTIANSEN y F. CRIADO (eds.). *Representations and Communications. Creating an Archaeological Matrix of Late Prehistoric Art*. Oxbow. Oxford: 16-30.
- TENREIRO BERMÚDEZ, M. (2005). Arrojar la lanza. Un ritual jurídico en una crónica castellana del siglo xv y sus paralelos. *Anuario Brigantino*, 28.
- TOBLER, W. (1993). *Three presentations on geographical analysis and modeling*. National Center for Geographic Information and Analysis. Santa Barbara. <www.ncgia.ucsb.edu/Publications/Tech_Reports/93/93-1.PDF> (consultado el 26/06/12)>.
- VV.AA. (en prensa). Petroglifos, paleoambiente y paisaje. Estudios interdisciplinares sobre Campo Lameiro. Tapa 42. Ed. Incipit-SDIC.
- VAN LEUSEN, P. M. (2002). *Pattern to process: Methodological Investigations into the Formation and Interpretation of spatial Patterns in Archaeological Landscapes*. Tesis doctoral. Universidad de Groningen. <<http://dissertations.ub.rug.nl/faculties/arts/2002/p.m.van.leusen/>>. (consultado el 26/06/12).
- VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1995). *Antepasados, guerreros y visiones. Análisis antropológico del arte prehistórico de Galicia*. Exma. Deputación Provincial de Pontevedra.
- VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1997). El petroglifo de Auga da Laxe I (Gondomar, Pontevedra) y la sociedad del comienzo de la Edad del Bronce en el noroeste de la Península Ibérica. *Gallaecia*, 16: 201-220.
- VÁZQUEZ ROZAS, R. (1997). *Petroglifos de las Rías Baixas gallegas. Análisis artístico de un arte prehistórico*. Servicio de Publicacións de la Exma. Deputación Provincial de Pontevedra.
- WORLEY, L. (1994). *Hippieis: The Cavalry of Ancient Greece*. Westview Press. Oxford.